**Jeff Gauss, Epiphany Station**

[www.epiphanystation.com](http://www.epiphanystation.com)

Thief River Falls, MN

**FECHA:** 7 de septiembre de 2014

**SERMÓN:** *Quiero Creer… pero…*

**SERIE:** *Creer* (Prequel)

**PASAJES:** Juan 20.19-29 y Marcos 9.14-24

**IDEA PRINCIPAL:** La duda es el camino a la fe.

**SINOPSIS:** Todos tenemos nuestras dudas. Dios no tiene miedo ni se siente ofendido porque le cuestionemos. Él es lo bastante grande para manejarlo. Más bien, está en la duda, el cuestionamiento, donde encontramos una fe real y duradera.

***¿QUÉ NECESITA SABER LA GENTE*?** Fe no es ausencia de duda, sino creencia a pesar de las dudas.

***¿POR QUÉ NECESITAN SABERLO*?** Casi todo el mundo tiene algunas dudas que quizá tengan temor o vergüenza de expresar.

***¿QUÉ NECESITA HACER LA GENTE*?** Confesar sus dudas a Dios.

***¿POR QUÉ NECESITAN HACERLO*?** Porque en el hacer preguntas es donde nuestra fe realmente se hace más profunda.

**MEDIOS:** La historia de Blondin <https://www.youtube.com/watch?v=9H-yrfmqmGc>

**MI EPIFANÍA:** Gretchen

**ELEMENTOS:** Comunión

**VIDEO:** La historia de Blondin, producido por Alpha Australia   
<https://www.youtube.com/watch?v=9H-yrfmqmGc>

**INTRODUCCIÓN**

Para muchos de nosotros, la historia de Blondin ilustra muy bien nuestro viaje de fe. *Queremos creer*… *pero*… Me refiero a creer que alguien puede transportar a un hombre sobre una cuerda floja en una carretilla, pero no lo suficiente para ser realmente *ese* hombre o mujer. Creo que tú *puedes* hacerlo, Blondin, pero no lo suficiente para confiarte mi vida.

* ¿Y si te escurres?
* ¿Y si me caigo?
* ¿Y si me hago daño?
* ¿Y si no es cierto?

***Quiero creer… pero…***

**TRANSICIÓN**

El próximo fin de semana lanzaremos *Creer*: un viaje de 30 semanas por las principales creencias, prácticas y virtudes del cristianismo. Estamos muy emocionados por esta oportunidad de volver a colaborar con Zondervan y Randy Frazee como una iglesia beta. ¡Va a ser un increíble viaje para nuestra iglesia!

Pero antes de embarcar: en este viaje, quiero hacerles saber que nadie va a hacerles creer nada que ustedes no quieran creer. Entendemos que cada persona está en un lugar diferente en su viaje espiritual.

* Algunos de ustedes tan sólo están viendo todo este tema del cristianismo por primera vez. No están seguros de que haya un Dios, o si lo hay, de que pueda ser conocido o de que valga la pena conocerlo. Son ustedes escépticos, tienen muchas preguntas sin respuesta. Eso está bien. No están ustedes solos.
* Otros son nuevos cristianos que intentan entender las cosas. Ni siquiera están totalmente seguros de lo que creen o por qué deberían creerlo. Eso está bien. No están ustedes solos.
* También están aquellos de ustedes que han sido cristianos por mucho tiempo pero han sido lastimados, golpeados y quemados. Están heridos y cansados. Saben lo que *se supone* que han de creer, pero sus experiencias con otros cristianos están haciendo que les resulte cada vez más difícil *realmente creer*. Eso está bien. No están ustedes solos.
* Y también hay algunos de ustedes que han crecido en la fe. Siempre han asistido a la iglesia. Leen fielmente la Biblia, oran, y enseñan a sus hijos a hacer lo mismo. Sin embargo, en el fondo de su mente persisten las dudas. ¿Y si entrego toda mi vida a esto y no es verdad? Ustedes saben lo que *se supone* que han de creer, pero que en lo profundo de su ser están un poco inseguros. Eso está bien. No están ustedes solos.

***Quiero creer… pero …***

**DOS OPCIONES**

Tendemos a pensar que hay solamente **dos opciones**: o *creer*, o *no hacerlo*. Que se es creyente o escéptico. Se tiene **fe** o se tiene **duda**. Pero no ambas cosas. Es sencillo. *Blanco o negro*. O **crees** y te subes *a la carretilla*, o *dudas* y *no lo haces*.

Pero la realidad no es así de sencilla. La verdad es que la mayoría de nosotros operamos más sobre una ***línea continua de creencia*** (¿imagen?). Algunas creencias las sostenemos con firmeza; otras las sostenemos con más ligereza. Algunas creencias no las cuestionamos, mientras que de otras dudamos. Algunos días batallamos; otros días no lo hacemos. Un día, mi «medidor de creencia» está a tope. Al día siguiente está vacío.

Seamos sinceros. Todos tenemos nuestras dudas. Ya sea que dudemos de que Jesús es Dios, la Biblia es verdad, Dios es bueno, Él puede sanar o Él escucha. ¡Tenemos nuestras dudas!

**Las dudas se producen cuando *lo que crees no encaja con lo que ves*.**

Y es **normal.**

Por lo tanto, al embarcarnos juntos en este viaje de *Creer* la próxima semana, **no te estoy pidiendo que *suspendas* tus dudas sino que las *aceptes***.

**DOS TIPOS DE DUDA**

1. **Intelectual**

La duda intelectual se produce por *discrepancias aparentemente lógicas, errores de razonamiento y aparentes paradojas*.

No puedo creer que:

* La tierra tiene solamente 6.000 años de antigüedad
* Una serpiente habló
* Un hombre fue tragado por una ballena
* Jesús caminó sobre el agua
* Jesús resucitó de los muertos

No estás solo. Uno de los propios discípulos de Jesús al que Él había escogido y en el que había invertido durante 24 horas al día durante tres años era un dudoso intelectual.

«Ese domingo, al atardecer, los discípulos estaban reunidos con las puertas bien cerradas porque tenían miedo de los líderes judíos. De pronto, ¡Jesús estaba de pie en medio de ellos! «La paz sea con ustedes», dijo. Mientras hablaba, les mostró las heridas de sus manos y su costado. ¡Ellos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor!». (Juan 20.19–20, NTV)

«Tomás, uno de los doce discípulos (al que apodaban el Gemelo),no estaba con los otros cuando llegó Jesús. Ellos le contaron: —¡Hemos visto al Señor! Pero él respondió: —No lo creeré a menos que vea las heridas de los clavos en sus manos, meta mis dedos en ellas y ponga mi mano dentro de la herida de su costado». (Juan 20.24–25, NTV)

Se puede entender su incredulidad. Las personas no resucitan sencillamente de los muertos cada día, ya lo sabes. Es *lógicamente inconcebible*. Y por eso él demanda evidencia empírica estricta, tanto *visual* como *táctil*. Él quiere evidencia no solamente de que Jesús está vivo, ¡sino también de que realmente murió! Necesita algo que él pueda ver y tocar a fin de vencer sus obstáculos intelectuales.

Lo interesante es que todos los discípulos, y no sólo Tomás, dudaron.

«Sin embargo, cuando les dijo que Jesús estaba vivo y que lo había visto, ellos no le creyeron». (Marcos 16.11, NTV)

«Pero a los hombres el relato les pareció una tontería, y no les creyeron». (Lucas 24.11, NTV)

Lo que sucede es que Tomás fue el último en verlo.

**La pregunta es: ¿*de quién está él realmente dudando*? ¿De Jesús? ¿O de las historias de los otros discípulos sobre Jesús?**

La duda intelectual se ve con frecuencia como dudar de Dios, pero en realidad es *dudar de las perspectivas de otras personas sobre Dios*, en lugar de dudar de Dios mismo.

La verdad es que no es solamente Tomás el que duda. Soy yo. Eres tú. Somos TODOS nosotros.

1. **EmoCional**

La duda emocional se produce por *experiencias dolorosas o fallidas del pasado o del presente*.

La duda emocional normalmente surge de tener expectativas no cumplidas. Cuando pones tu fe o confianza en algo o alguien y no resulta como pensabas que sería, entonces se hace difícil tener fe o confianza en algo otra vez, porque, sinceramente, a nadie le gusta quemarse.

* Creía que Dios sanaría a mi ser querido, pero aún así murió.
* Creía que Dios nos daría un hijo, pero seguimos sin tenerlo.
* Creía que Dios se ocuparía de nuestras finanzas pero aun así terminamos en bancarrota.
* Creía que él era el hombre correcto para mí, pero resultó ser un idiota.
* Creía que esta era una buena iglesia, pero todos resultaron ser un montón de hipócritas.
* ¿Cómo puede un Dios bueno permitir que sucedan cosas tan malas?

Uno de mis pasajes favoritos en la Biblia es una afirmación de *duda emocional.*

*«Cuando regresaron adonde estaban los demás discípulos, vieron que los rodeaba una gran multitud y que algunos maestros de la ley religiosa discutían con ellos.**Cuando la multitud vio a Jesús, todos se llenaron de asombro y corrieron a saludarlo. —¿Sobre qué discuten? —preguntó Jesús. Un hombre de la multitud tomó la palabra y dijo: —Maestro, traje a mi hijo para que lo sanaras. Está poseído por un espíritu maligno que no le permite hablar.**Y, siempre que este espíritu se apodera de él, lo tira violentamente al suelo y él echa espuma por la boca, rechina los dientes y se pone rígido. Así que les pedí a tus discípulos que echaran fuera al espíritu maligno, pero no pudieron hacerlo. Jesús les dijo: «¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganme al muchacho». Así que se lo llevaron. Cuando el espíritu maligno vio a Jesús, le causó una violenta convulsión al muchacho, quien cayó al piso retorciéndose y echando espuma por la boca. —¿Hace cuánto tiempo que le pasa esto? —preguntó Jesús al padre del muchacho. —Desde que era muy pequeño —contestó él—.**A menudo el espíritu lo arroja al fuego o al agua para matarlo. Ten misericordia de nosotros y ayúdanos si puedes. —¿Cómo que “si puedo”? —preguntó Jesús—. Todo es posible si uno cree. Al instante el padre clamó:* ***—¡Sí, creo, pero ayúdame a superar mi incredulidad!*** (Marcos 9.14–24, NTV)

El hecho de que este padre llevara a su hijo para ser sanado muestra que él tiene fe en que puede ser sanado. Pero cuando los discípulos no pudieron expulsar al demonio, *él comienza a dudar*. Esta es duda emocional: duda que surge de *expectativas fallidas*. El hombre esperaba que su hijo fuera sanado, pero cuando no lo fue comenzó a dudar. Pero aún no iba a abandonar. Aun así acude a Jesús. Pero su duda está comenzando a colarse. Le dice a Jesús: «ayúdanos si puedes».

Entonces él dice esta gran frase: *«Sí, creo… PERO...».*

Está siendo sincero sobre dónde está en la *línea continua de la creencia.*

* «Quiero creer… pero… mi experiencia pasada está haciéndome dudar».
* «Creo en mi cabeza… pero… mi corazón no está ahí todavía».
* «Creo que tú *puedes* hacerlo… pero… no creo que realmente *lo harás».*
* «*Hoy* creo… pero… *mañana* puede que vuelva a dudar».
* «Sí creo *muchas* cosas… pero… sigo dudando de *algunas cosas*».

Muchos de nosotros no tenemos tantas *creencias firmes* como nos gustaría (o pensamos) y tenemos *más dudas* de las que querríamos admitir. Muchas veces dudamos de aquello que más queremos creer. Tenemos temor a que si descubrimos que no es cierto, eso destruirá por completo la poca fe que tenemos. Así que para salvaguardarnos, edificamos muros de duda para evitar cualquier dolor potencial.

No estás solo.

**CONFESIÓN DE DUDA**

*Por lo tanto, ¿dónde vamos desde aquí? ¿Cómo llegamos de aquí a allá?*

**El *viaje de creencia* comienza con la *confesión de incredulidad*.**

Hay algo bastante liberador en decir en voz alta lo que verdaderamente dudas en tu corazón. Es como cuando puedes tener una de esas conversaciones sinceras con un amigo y eso impulsa su amistad más profundamente que nunca. Sucede lo mismo con Dios. Hay algo en expresar tus verdaderas dudas a Dios que lleva tu relación a un lugar donde nunca ha estado.

**La historia de Don:**

Tengo un amigo realmente bueno que se crió en un hogar cristiano y una iglesia muy conservadores. Creció con el mantra: «La Biblia lo dice. Yo lo creo. Eso lo zanja». Para él, la fe estaba en blanco y negro. Todo era cierto y seguro. Uno o creía, o se iría al infierno.

Pero cuando se graduó de la «burbuja cristiana» y entró en el «mundo real», su fe en blanco y negro comenzó a desenmarañarse. Hace varios años, a la edad de 37, se apartó de Dios por completo.

Cuando hablamos de ello, mi amigo detalla un ambiente cuando era pequeño en el que cualquier pregunta se veía como una amenaza a Dios y no se toleraba. Se crió *escuchando* qué debía creer. No era necesaria ninguna discusión. Por lo tanto, en vez de tener la oportunidad de explorar, cuestionar y descubrir la fe verdadera y auténtica por sí mismo, tuvo que conformarse con una *fe enlatada* que no tenía raíces para crecer y desarrollarse.

Desgraciadamente, me temo, la historia de mi amigo es más la regla que la *excepción*. En lugar de poder hacer preguntas y confesar sus dudas en un lugar seguro donde su fe podría profundizar, las personas se ven forzadas a guardarlas en su interior donde las dudas se convierten en *incredulidad*, y cuando son lo bastante mayores para abandonar el hogar, también abandonan la fe de sus padres.

**La verdadera confesión de lo que *no* creemos es el único camino a la creencia *verdadera* en nuestro corazón.**

Debemos crear lugares seguros para que las personas confiesen sus dudas: en la iglesia y en el hogar. Solamente cuando la fe es probada puede hallarse verdadera.

**LA RESPUESTA DE JESÚS A LA DUDA**

**Duda emocional:**

*Cuando Jesús vio que aumentaba el número de espectadores, reprendió al espíritu maligno. «Escucha, espíritu que impides que este muchacho oiga y hable —dijo—. ¡Te ordeno que salgas de este muchacho y nunca más entres en él!*». (Marcos 9.25, NTV)

Jesús no se ofendió por el escepticismo del padre. No lo reprende por dudar, sino más bien reprende al espíritu y sana al muchacho.

**Duda intelectual:**

«Ocho días después, los discípulos estaban juntos de nuevo, y esa vez Tomás se encontraba con ellos. Las puertas estaban bien cerradas; pero de pronto, igual que antes, Jesús estaba de pie en medio de ellos y dijo: «La paz sea con ustedes».Entonces le dijo a Tomás: —Pon tu dedo aquí y mira mis manos; mete tu mano en la herida de mi costado. Ya no seas incrédulo. ¡Cree! —¡Mi Señor y mi Dios! —exclamó Tomás. Entonces Jesús le dijo: —Tú crees porque me has visto, benditos los que creen sin verme». (Juan 20.26–29, NTV)

De nuevo, Jesús no se enoja por la duda de Tomás. No aparta a Tomás, sino más bien lo invita a acercarse.

Y es aquí donde la fe de Tomás, y no su duda, es lo que le señala. Aunque puede que Tomás sea culpable de incredulidad, es la única persona en los cuatro Evangelios que hace una declaración de fe inequívoca del señorío y la divinidad de Cristo cuando proclama: «¡Mi Señor y mi Dios!» después de haber visto (ni siquiera tocó) a Jesús. De hecho, Tomás ni siquiera es tan escéptico como él pensaba. Nunca necesita siquiera tocar a Jesús como dijo que haría. La presencia del Cristo vivo es lo único necesario para creer. **Es realmente la *duda* de Tomás lo que allana el camino para la *fe*. Quien tenía *más dudas*, es ahora quien tiene *más fe***.

**Fe no es la *ausencia de duda*, sino *creer a pesar de tus dudas*.** La ausencia de duda no es fe, sino certeza. Y si estuviéramos seguros, no habría necesidad de fe. Es en la duda, en hacer las preguntas, donde nuestra fe queda plenamente satisfecha.

Se ha dicho que **«Fe no es algo que tienes, sino *Alguien* que te tiene a ti».**

Es en nuestros momentos de duda, cuando nuestras experiencias y creencias no están en consonancia, donde Jesús se encuentra con nosotros con manos abiertas y heridas por los clavos y dice: «Tócame. Siénteme. Ve que soy real»

**PASOS SIGUIENTES**

1. Confesar mis dudas.
2. Llegar a *Creer* con una mente y un corazón abiertos.
3. Explorar *Creer* en un grupo GPS.

**BENDICIÓN:** *Hoy creo* (Oración celta)